

LLAMADA ANÓNIMA

José Luis Llovera Baranda

*A mi amigo y hermano
Juan de la Cabada*

El tiempo pasa y nuestras manos muchas veces se resisten a seguir los pasos del espíritu. Quizás hubiera sido mejor continuar encadenado a los años cortos, que corren paralelos al color virgen. Pero los minutos se adelgazan y se clavan como finas agujas en los poros y en los huesos, y un desfile de agujeros se adueña de toda anatomía.

Incruenta pero dolorosa metamorfosis, reto sistemático que hay que aclamar con las sedosas palmas del mañana, y cuidar que el eco no se pierda ni en la frialdad de los días, ni en las hogueras de la noche. Por lo pronto, hoy creo en esta pluma que mis dedos aprisionan haciéndola vomitar palabras de un solo tono y en el cómplice papel que agrupa las inválidas voces que en vano se retuercen y tratan de escapar de sí mismas.

Y mi pobre escritorio, y el espejo de cristal de roca con ese marco dorado, y los libros vejados por el silencio irreverente que acaricia sus empolvados lomos, sus hojas y sus entrañas que alguna vez estuvieron abiertas ante los ávidos ojos de alguien que está muerto y que su nombre no volverá a repetirse. Éste es el escenario en donde la comedia cotidiana —infatigable— se convierte en reloj que señala, que apunta con fuego la circular espera. El timbre del teléfono rasga el silencio.

—Bueno.

Poco importa que sepas quién soy si he de decirte al fin de quién deberás cuidarte, quién te hace sufrir, humillando y lacerando a los tuyos, sé paciente y escucha: Te situarás a diez pasos de la puerta, junto al viejo sofá, permanecerás de pie, de espaldas a esa ridícula chimenea que jamás ha cubierto función alguna, ve y no cuelgues el teléfono.

Impulsado por la voz anónima seguí como autómatas las instrucciones, observé con detenimiento en mi alrededor sin encontrar absolutamente nada, todo estaba como siempre, nada que pudiera llamar mi atención. Todo seguía tan quieto como de costumbre, ningún indicio de lo que supuestamente encontraría, sí, todo era quietud, salvo mi imagen que nerviosa se reflejaba en el espejo de cristal de roca con su marco dorado.

Cuando quise volver a interrogar a aquella voz anónima, caí en cuenta que jamás había tenido teléfono alguno... ❏



Un cuento es un paisaje interior. Su lógica no exige la secuencia de la novelística, porque su decurso narrativo enlaza con antecedentes reproducidos por un hecho sin precedentes y sin devenir y que sin embargo, forma parte del núcleo poético. Así está estructurado el cuento Llamada Anónima, Premio Nacional de Cuento en Celaya, Guanajuato.

Arqueles Vela

José Luis Llovera Baranda. Mexicano, vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente de Campeche; presidente del Patronato Pro Historia Peninsular (PROHISPEN) en Campeche; ex cronista de la ciudad de San Francisco de Campeche; articulista del *Diario de Yucatán*. Fue Premio Nacional de Cuento en Celaya, Guanajuato, en 1974, con el cuento que aquí publicamos.